

LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

ANC VI

PRECIOS DE SUSCRICION
En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCION: MAGDALENA, 190
ADMINISTRACION: SINFORIANO LOPEZ, 142
EL FERROL: Miércoles 15 de Julio de 1891

ANUNCIOS
La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 1.383

Nuestros colaboradores

MOZART

Cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores ya se habrán inaugurado las fiestas que en Salzburgo se dedican á conmemorar el centenario de uno de los genios que marcan época y que mueren llevándose á la tumba el secreto de su personalidad. Mozart.

«Hacer la alianza del pasado con el presente; aumentar hasta lo infinito la extensión y poderío del arte: eliminar, en lo que era, las influencias y el gusto de la época, y las formas convencionales y escolares, sustituyéndolas con las puras analogías de sentimientos más ó menos indefinibles, las cuales sólo á la música es dado expresar; hacer que ésta sea una y universal; escribir, en suma, obras que tocasen al límite de la perfección, en tanto cuanto es dado al hombre alcanzarla, obras que son modelos en cada género y estilo,» tal fué la misión de Mozart, según uno de nuestros más eminentes y respetados críticos musicales.

Nada tiene, pues, de extraño, que Sichtungahl afirmara que «la historia del arte no reconoce sino un sólo genio musical universal, y este es Mozart.» Y que rindieran culto ferviente á las obras de inmortal maestro genios como Haidn y Beethoven, Rosini y Meyerbeer, procamándole, como el autor de *El Barbero de Sevilla* decía, no el más grande entre todos los músicos, sino la música misma.

¿Qué elogios serán bastantes para aquel joven que fué maestro desde su edad más tierna y bajó al sepulcro antes de haber cumplido treinta y seis años? Reunió, condensó en sí todas las cualidades artísticas que han adornado á los demás músicos; en sus obras se han inspirado todos; en el día, lejos de perder su ópera Don Giovanni (su obra maestra) en el parangón con las mejores obras modernas, triunfa al lado de ellas. Los compositores han acudido á aquel conjunto de bellezas como á fuente segura de inspiración; el público le ha concedido siempre su admiración entusiasta.

Nada más justo, pues, que honrar á los que primero se honraron á sí mismos y ofrecerles á los presentes y venideros como materia de enseñanza, donde los deseos se instruyan y los vacilantes se animen, y como el arte músico, tiene su imperio, el del espíritu cuando la muerte se presenta reclamando al genio lo que el genio no puede negarle, en aquel momento justo é inevitable de la igualdad, el genio se hace una excepción, se singulariza, y recibe como gracia mortuoria la aureola de la fama, entonces comienza la segunda vida

de aquel que no pudo contentarse con una, y aquel afán de alabanzas é investigaciones que cierran el cortejo de los muertos ilustres, sólida y triste prueba de que el alabado no existe.

B.

FILIPINAS-MINDANAO-CAROLINAS

Manila 31 Mayo 1891.—Ningún apunte casi en la cartera; recorro de nuevo con la vista los periódicos de la quincena que hoy expira, y apenas hallo en ellos cosa alguna que poder utilizar para la presente correspondencia.

El dengue lo tenemos aquí, por desgracia, más no con los caracteres alarmantes con que se presentó en Madrid el año 89. Muchos caen enfermos, pero son contados, por fortuna, los que perecen.

Estúdiase con actividad—la actividad de este país—el proyecto de un tranvía con tracción á vapor de Manila á Cavite.

«Nuestras noticias—escribe un periódico local—son que se trata de un ferrocarril de vía estrecha y por el cual se pueda hacer activo tráfico en toda dicha línea, que comprenderá los pueblos de Pineda, Parañaque, Laspiñas, Bacoor, Imus, Cavite Viejo, Noveleta y Caridad. El pasaje será corto si no puede acompañarle carga entre esos pueblos.»

Vamos adelantando; á lo menos procuramos adelantar, y esto es laudable.

Ha cesado en el mando del gobierno P. M. de Cebú el general de brigada señor Loño, sustituido el de igual graduación señor Zappino.

Al saliente le han despedido, muy agradecidas, gran número de personas de aquella capital. Deja gratos recuerdos.

El general Loño llegó á Cebú en una espantosa época de absorbente centralización, y, sin embargo de eso, sin elemento alguno por parte del Estado, sin más recursos que los de su persuasión, puestos al servicio de la causa del adelanto material de la ciudad, el general Loño ha construido y adornado dos bonitos paseos, ha facilitado las comunicaciones en el interior de la población, y ha hecho, en fin, infinitamente más de lo que puede hacerse sin dinero en un país donde todo se cotiza á peso de oro.

El día 28 hallábase en Ilo-Ilo el señor Weyler. Después de girar una detenida visita á la cárcel pública, y de informarse, con toda la minuciosidad con que sabe hacerlo, de los asuntos más principales del gobierno de Visayas, fué, en compañía del jefe político-militar, á Jaro, á visitar al señor obispo de aquella diócesis. Tanto en Jaro como en el cercano pueblo de Molo visitaron

ambas autoridades las escuelas y edificios públicos. El señor Weyler quedó altamente satisfecho de todo cuanto había inspeccionado.

Aquella misma noche embarcó en el *Marqués del Duero* con rumbo á Mindanao.

De Manila había salido para Visayas el día 21, después de despachar en esta capital los más importantes asuntos del gobierno general.

**

Todo cuanto publique esa prensa en son de alarma respecto de Mindanao, carece de fundamento. Digo esto, porque aquí se hablado bastante de la actual campaña del Sur, y como no faltan desocupados, ni gentes que aventuren los mayores absurdos, sin comprender el alcance que tener pueden ahí empleados por gentes suspicaces, bueno será que advirtamos que la actual campaña en Mindanao es más política que militar; que nada grave ha sucedido allí; que vamos poco á poco ganando terreno, y que las personas sensatas confían fundadamente en el más completo éxito, pues no en vano está fiado el asunto á persona tan perita y de valor y prudencia tan probado como el señor general Weyler.

**

Hasta aquí el corresponsal. Por su cuenta añade *La Epoca* que tiene á la vista varias cartas de personas que le merecen entero crédito, por las que vé que, hasta hoy, el criterio por nosotros sustentado es el que más se ajusta á la exactitud rigurosa de las cosas: todo aquello que se dijo de centenares de muertos, «30.000 moros», «compañías copadas», etc., etcétera, es pura inventiva, pura inventiva, purito más ó menos inconsciente de extraviar la opinión. Creemos no aventurar nada si decimos que terminará la actual campaña de Mindanao habien conseguido dominar á la morisma y sin la pérdida de una veintena de compatriotas. Tanto como el que más lamentamos nosotros el derramamiento de sangre; pero si se ponen las cosas en su punto, si nos atenemos á las crónicas de pasadas guerras en la misma isla, forzoso es confesar que nos habrá costado menos. Véase, pues, cuán lejos de la verdad y cuán distanciados del espíritu de justicia se hallan los que sistemáticamente la han emprendido con el general Weyler.

**

Nada se sabe á punto fijo referente á que los ingleses hayan enarbolado su bandera en la isla de Sibutu, en la cual, por cierto, no existe un solo español. Tanto la isla de Sibutu, como los pequeños islotes que tiene cercanos, están fuera de la zona de tres leguas marítimas que se precisa en el último tratado; por lo tanto, y aun concediendo que fuera verdad lo que dijo *El País* (que lo dudamos mucho), creemos que la más leve in-

dicación diplomática sería suficiente para que los ingleses se retirasen. El grupo Sibutu, aunque nada vale, nos pertenece legítima é indiscutiblemente; y, puesto que así lo sabe la Compañía inglesa de Borneo, es muy de extrañar que hayan ocurrido las ocupaciones de que nos habló *El País*.

Finalmente, ni en periódicos ni en cartas se dice otra cosa de Carolinas que no sea referente á las recompensas otorgadas ya á los bravos militares que allí se batieron hace meses.

Por lo que seguimos creyendo que es un solemne canard aquello de que un salvaje se fué á los Estados-Unidos nada menos que á conferenciar con Harrison (!).

Entre comas

LA ORFANDAD

Juan experimentaba la desgracia de haber perdido á uno de sus hijos, y esta pena le tenía sumamente abatido. Buscando algún consuelo para su alma, todas las tardes recorría los pintorescos alrededores de la ciudad en que habitaba; y huyendo del bullicio conseguía que la alegría de sus semejantes no formase contraste con su dolor.

Durante muchos días pasó por tan solitarios lugares, sin encontrar un ser viviente; pero en una ocasión, al pasar por delante de una casa, oyó sollozar, y bien pronto pudo cerciorarse de que aquellos tristes acentos eran exhalados por una mujer.

El llanto halla siempre natural respuesta en quien sabe sentir; y Juan no tenía el corazón de adorno; por lo que no solamente se detuvo, sino que también entró en la casa, cuya puerta halló abierta.

¡Que cuadro tan triste se ofreció á su vista! Una mujer, bastante hermosa, cubría con su cuerpo el cadáver de un hombre que acababa de espirar; y en su loca desesperación imaginaba poder volverle á la vida con las lágrimas ardientes que sobre su helado rostro derramaba.

Como notara la presencia de Juan, estrechaba más y más contra su pecho el cadáver, creyendo que aquel hombre intentaba robárselo.

—No se asuste usted, señora; soy un ser desgraciado también: he oído sus ayes, y los míos són los que le responden; cuente usted, pues, con un hermano, que acude para servirla en cuanto necesite.

La unión de dos corazones que sufren produce la simpatía más verdadera

La aflijida joven quedóse mirando á Juan; y

— 16 —

cerrada por los niños, pues no había otro medio de evitar que invadieran aquella parte reservada de la casa.

Lo que yo había visto ya de la familia me hizo mirar aquella puerta con profunda veneración, y pasando por ella penetramos en un corredor embovedado de la parte antigua de la casa. Las ventanas estaban adornadas con tiestos de flores y daban al jardín; las paredes cubiertas de una Persia color claro; las puertas pintadas de blanco con filetes dorados; una alfombra de colores muy claros cubría el suelo, y puede decirse que no había un solo punto oscuro donde fijar la vista.

Frente de la puerta, una joven con vestido de blanca inmaculada se inclinaba sobre las flores de la ventana.

¡Era la joven ciega á quién yo debía consolar en su eterna noche!

Las pobres gentes de la aldea, compadecidas de su desgracia, habían añadido un calificativo á su nombre y no la llamaban más que *la pobre señorita Finch*.

En cuanto á mí, quedará en mi memoria con el lindo nombre que tenía y la llamaré solo Lucila.

Estaba ocupada, cuando entré, en desprender las hojas secas de las plantas de sus ventanas y su delicado oído distinguió el ruido de mis pasos antes de que me acercase á ella. Levantó la cabeza y se adelantó á mi encuentro, mientras fugitivo carmín animaba su rostro.

Había yo visitado en otra tiempo el museo de Dresde y aquella hermosa joven me recordó la joya más preciosa de aquella magnífica colección: *La madona de San S xto*.

Le frente ancha y bien modelada, acentuadas las cejas, el perfil delicado, el labio movable con ternura y sensibilidad, su expresión, sus cabellos, su tez, todo recordaba exactamente á la indicada madona. Solo en los ojos, ¡punto fatal! sólo en ellos dejaba de reconocerse el parecido! Aquella copia animada de la Virgen de Rafael, carecía de los ojos divinos del original.

Lucila, mi pobre y querida ciega no tenía ningún defecto en las facciones, pero sus ojos permanecían fijos, sin expresión, sin luz. Al rededor de ellos, hasta en los mismos párpados admirábase la belleza, el movimiento, la vida... ¡solo en el centro de ellos residía la muerte!

Aparte de esta dolorosa ceguera, no he visto criatura más perfecta, y además de su tale, de sus admirables pro-

III

¡POBRE NIÑA!

La casa del rector era como mi relato: estaba dividida en dos partes.

La primera no me ofrecía el menor interés; la segunda, formando un ángulo recto con la primera, tenía cierto sello de buen gusto, y parecía haber servido en otro tiempo para convento de religiosas, conservando sus góticas ventanas, sus muros venerables ya ultrajados por el tiempo y reparados criminalmente con ladrillos á lo moderna.

Mi esperanza fracasó al entrar por esta parte de la casa. El criado que me precedía llamó á una puerta que estaba en la parte moderna de la casa, una joven criada con mal aire me hizo pasar.

Quizá á aquella joven no le habían enseñado á recibir, ó la irrupción de una porción de muchachos mal vestidos y corriendo á mi encuentro la trastornó, ello es que apareció muy confusa, y abrió bruscamente una puerta, introduciéndome en una habitación muy reducida, mientras los chicos, agarrados á ella, chillaban con estrépito infernal.

Cuando el silencio se restableció un poco, pude dar mi nombre á aquella mujer, que pareció asombrada de tenerle que pronunciar, y entonces dí mi tarjeta y aguardé.

Al cabo de un rato volvió á aparecer, siempre acosada por los chicos, y diciendo:

—Tened la bondad de venir.

El ejército infantil me precedía. Nos internamos en un

viendo en su semblante tan grabadas las señas del más profundo dolor, acercóse á él y le dijo:

—Este, mi marido, acaba de morir; yo le imba con toda el alma, y era igualmente idolatrada por él; nuestra existencia ha sido tan feliz como es ahora desgraciada la mía. Enfermó en la ciudad, y los médicos le ordenaron que se trasladara á este pueblecito, cuyo excelente clima debía devolverle la salud. ¡Nunca me atormentó la idea de que pudiese morir, á pesar de verle enfermo, porque en el delirio de nuestra mútua adoración, creí, que tan interminable como el amor que nos unía, había de ser nuestra existencia! Oí guillosa de ser la única para cuidarle, me vine con él aquí. Al principio su mejoría fué completa; más luego empeoró tanto, que declarada la incurable tisis, un terrible vómito de sangre le ha hecho espirar en mis brazos hace dos horas!

Esto diciendo, tornó la viuda á su desesperación con tal vehemencia, que un ataque convulsivo le hizo perder el conocimiento. Largo rato permaneció en este estado; por lo que el bondadoso Juan tuvo que reclamar el auxilio de una joven, que á la sazón pasaba por delante de la casa, rogándole que cuidase de aquella señora, mientras él iba por un médico y disponía además el entierro de aquel cadáver.

Tanto duró la postración de la viuda, que cuando volvió por completo en sí, los restos del que fué su marido iban ya camino del cementerio; y entonces fué tal su pesadumbre, que rayó en locura, no reconoció límite. A pesar de los ruegos de Juan y de la muchacha que la Providencia le mandó en su auxilio, se resistió en absoluto á abandonar aquella casita, diciendo que le hacía falta respirar bajo el mismo techo, donde había muerto el hombre que tanto amó. Y pasaba la mayor parte del día rezando. Solo cuando iban sus nuevos y solícitos amigos á acompañarle, sentía relativa distracción. Su pesar era inmenso.

Un día quiso conocer la historia de ambos compañeros de infortunio, y Juan le refirió que lloraba la pérdida de un hijo de catorce años, el mayor de los tres que al morir le había dejado su esposa.

—Cuando enviudé—seguía diciendo Juan—creí que este sería el mayor dolor de mi vida; pero aseguro á usted, señora, que no hay pesadumbre igual á la que causa la muerte de un hijo!

—Permita y perdone usted que le diga que no amaría mucho á su mujer, cuando sostiene esa creencia—repuso la viuda.

—¿Usted ha tenido hijos?—interrogó Juan.

—No.

—Pues entonces no puede usted hablar, ni puede figurárselo siquiera... Yo adoraba á mi mujer; pero sin saberlo, sin poder explicarme la causa, he llorado más la muerte de mi hijo que la suya; y es más, tengo la seguridad de que ella, en igual caso, hubiese hecho otro tanto; el cariño que los hijos inspiran es el más grande de todos los cariños; no se define, se siente; es un afecto que llega á la perfección, puesto que al experimentar, huyen del alma todas las malas pasiones.

—¿Tienen ustedes padres?—preguntó la joven que hasta entonces había permanecido callada oyendo á los dos viudos.

—Sí; los míos se hallan ahora viajando—contestó ella.

—Los míos están en la ciudad—dijo Juan.

Isabel, que así se llamaba la niña, cruzando ambas manos, elevando al cielo sus azules y hermosos ojos, quiso hablar; pero no pudo, ¡lloraba!

—¿Por qué nos ha hecho usted esa pregunta?—dijeron los otros dos.

—Porque están ustedes hablando de los pesares de este mundo, sin fijarse en el mayor de todos, ¡en la orfandad!

—¿La orfandad?—exclamaron con acento algo incrédulo Juan y la viuda.

—Sí, ¡la orfandad! pesadumbre inmensa que se apodera del alma y del corazón, para no permitirles que olviden la intensidad de su desgracia, para no consentir más consuelo que el de idolatrar la memoria de los padres, que no solo han sido perfectos para con sus hijos, sino perfectamente llorados por estos. Y por buenos que los hijos sean, nunca llegan á comprender, mientras la disfrutan, la dicha de contar con esas existencias, dicha de inestimable valor; ¡pero cuando los padres mueren, cuando desaparecen para siempre y la convicción de que son irremplazables se clava en el alma como si fuera un puñal, entonces no hay quien consuele semejante pesar, porque á medida que más se los llora, más se les ama, más los llamamos y los necesitamos más!

—Todo esto que nos acaba usted de expresar, —dijo Juan,—lo experimenta para con todos los afectos, el corazón realmente apesadumbrado.

—¡Oh, no señor! la viudez encuentra su consuelo, porque aun puede hallar, tanto el hombre como la mujer, otra alma que le comprenda y le ame! El pesar por la muerte de un hijo puede encontrar alivio en la vida y el cariño de los otros. Pero cuando mueren los padres ¿quien los sustituye? ¿Hay otros padres? ¡No! Perdido este afecto, se pierde todo!

La pobre Isabel lloraba. Mirábalas conmovidos los dos viudos, sin atreverse á replicar; á pesar suyo, la sencilla elocuencia de tan profundo dolor les imponía silencio y respeto.

—Sin necesidad de oírme hablar así—añadió Isabel—ya habrán ustedes comprendido que soy huérfana de padre y madre, pues la orfandad se graba para siempre en el semblante con indeleble sello de singular dolor.

—¿Vive usted aquí?

—Sí, señora, con dos hermanos menores que yo; y los tres trabajamos para ganar nuestro sustento.

—Dios la premiará á usted algún día, colmándola de inmensa dicha, para compensarla de la desgracia inmensa que hoy tanto y tan bien llora —dijo Juan.

—¡No hay dicha, por grande que sea, capaz de compensarme de este dolor, de esta soledad! Veintidos años tengo; aunque poco, algo conozco, algo conozco el mundo, y sé que la desgracia más llorada, la situación más triste, la herida más incurable, el dolor más agudo, el que arranca quejas que nunca acaban y que nunca se compadecen bastante, ¡es la orfandad!

—Ya se consolará usted; ya verá como después de transcurrido cierto tiempo, pasará, no un día, sino varios, sin pensar en sus padres.

—D. Juan—contestó Isabel herida en lo más sensible—vi me arrancan el alma y el corazón, podrá llegar ese día, pero mientras cuente con una y otro, este pesar, este recuerdo, este llanto y esta soledad, serán eternos porque estas penas, lejos de matar, dan doble vida á su víctima, ¡tal vez para que se asombre de lo que es capaz una criatura de sufrir, y también para que admire la veneración que los padres, esos seres que tanto ama y tanto necesita el alma merecen. ¡Ya vé usted, cuatro años hace que los he perdido!

—¿Tanto tiempo?

—Midiéndolo con el recuerdo, me parecen cua-

tro segundos, ¡cuatro siglos cuando considero lo que ya he vivido sin verlos!

—¡Pobre niña!

—¡Oh sí! compadézcanme ustedes porque existe en mi alma una herida incurable, porque en mi memoria no existe sino la evocación de aquellos felices días en que ellos estaban aun á mi lado y de aquellas horas crueles de su eterna despedida; ¡porque ya mis ojos no pueden ver sino sus queridas imágenes y sus últimas miradas!

—Dios te dé consuelo.

—Ni lo quiero ni se lo pido.

—¿Quieres sufrir?

—No querer sufrir por ellos después de muertos, es tan imposible como no querer amarlos cuando viven.

Pocos días después, recibió la viuda una carta de sus padres anunciándole su regreso, y diciéndole que la aguardaban en la ciudad.

—¿Lloras, Isabel?

—De envidia, sí señora; ¡ya usted á ver á sus padres!

—Tú los encontrarás en el cielo.

Isabel sonrió con indecible expresión de alegría al oír estas palabras.

Juan fué tan galante y tan bondadoso con la viuda, que no la dejó partir sola, sino que la acompañó hasta la ciudad.

Tanto el uno como la otra, al despedirse de Isabel la dijeron:

—Pide á Dios que de fuerzas á nuestros tristes corazones.

Y la joven repuso:

—¡El dolor de ustedes tiene remedio!

—¡Te equivocas!—contestaron á un tiempo los dos viudos.

—Dios años han transcurrido.

El íntimo trato de Juan y la viuda, trocó al fin la amistad en amor, y se casaron.

En plena luna de miel, cuando se hallaban una tarde en el jardín del hermoso hotel que él poseía, entregados á sus amorosas protestas, y mientras los hijos de Juan jugaban y alborotaban que era un contento, se presentó la huérfana ¡la inconsolable Isabel! que había tenido que ir á la ciudad, y no quería regresar al pueblo sin visitar á los que fueron sus compañeros de infortunio.

Al hallarse frente á aquel cuadro de reaparecida felicidad, y por más que se congratulase de ello y les diera de corazón el más cumplido parabién, quedose un rato absorta, sumida en profundas reflexiones, contemplándolo, en fin, con toda su alma...

Y cuando al salir de ese jardín, trocado en paraíso, se vió, como siempre completamente sola, exclamó llorando:

—¡Padre de mi alma, á vosotros nadie os puede reemplazar en este mundo! ¡el dolor que nada ni nadie cura, es el de la orfandad!

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

3 Julio 1891.

Desde Madrid

13 Julio 1891.

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Decididamente, el calor favorece, en los meridianales, el desarrollo de la taquiasia. Y cómo somos dados naturalmente á fantasear, licho se está que á poco que el calor apriete—y ahora aprieta

bastante—se ocurre cada cosa al ménos ocurren, que dá gusto oírlo.

Sobre todo en materia política, se demuestra más que en otra alguna la fecundidad de la imaginación; y se dá el caso de que cuanto méjor hay que comentar, más se comenta.

Pasado mañana se cerrarán las Cortes seguramente. Entra, pues, una época de calma para el *reportage*, y hay que inventar algo, pero es claro; algo que no carezca en absoluto de fundamento, para que revista la vivección, verosimilitud suficiente.

Así los rumores de inmediata, inaplazable crisis son los que privan ahora, y cada cual la forja á medida de su propio deseo. Realmente, al cabo de un año de existir un mismo Ministerio, se impone la modificación, sobre todo en países como España donde no estamos hechos á Ministerios que tengan alguna permanencia.

Es indudable que hay ministros cuya gestión en sus departamentos respectivos así como la defensa de sus propios actos en las Cortes no ha sido, «esta es la pura verdad!» muy feliz, ni afortunada. Entre estos figuran Izasa, Fabié y Bránger. Así se tiene por seguro que la crisis se hará sobre la base de la salida de éstos tres señores; y ya abierto el baquete, los impresionistas no se paran en barras y consideran también probable de toda probabilidad la salida del ministro de Hacienda y aun el de la Gobernación.

Evidentemente en todos éstos rumores habrá rebaja, pues el único que estará en posesión de la verdad será el señor Cánovas y es de suponer que no haya comunicado á nadie su pensamiento por razones que son fáciles de comprender, a n que los infinitos candidatos á ministros no comprendan del todo esas razones.

Lo que haya de cierto en estos rumores, lo confirmará el tiempo. A título de curiosidad, más que título de verdadera noticia, los reproduzco, pues si algún lector favorece á determinado aspirante á ministro, puede ir haciendo su correspondiente novena á la gloriosa Santa Rita de Casia...

En el Congreso hay poca animación. Se discute, á la carrera, el proyecto de Montepi militar, que será aprobado esta misma tarde.

Mañana hablará Castelar para pedir que se condone el pago de contribuciones á los pueblos de Aragón donde se ha perdido la cosecha, y el miércoles se dará á los diputados la licencia ilimitada.

Suyo afmo.—El Corresponsal.

Del interior

El domingo, fiesta de San Vicente de Paul, se celebrará una solemne función en la capilla del hospital de marina. Las Hijas de San Vicente que cuidan á los enfermos en aquel establecimiento, procurarán, como suelen hacerlo, que la función con que han de obsequiar á su glorioso patrono revista el mayor esplendor posible.

Será la misa á las diez y media y oficiará el señor teniente vicario del departamento. El sermón estará á cargo del reverendo señor don Joaquín Cantarell. Durante la misa estará expuesta Su Divina Majestad.

La orquesta será dirigida por el maestro de capilla don Francisco Piñero.

Nos escriben de Fene diciendo que las fiestas del Carmen, que tendrán lugar mañana, superarán en importancia á las de años anteriores.

En el atrio de la iglesia lucirá una iluminación

corredor, se abrió otra puerta, y sin más anuncio penetré en una pieza espaciosa, hallándome, en fin, en presencia de la señora de la casa.

Hice una reverencia á una señora gruesa, de aspecto indolente, de temperamento líntático y cabellera de un rubio amarillo.

Acababa, sin duda, de pasear á lo largo de la estancia cuando entré; y si pudiera aplicarse la expresión de humedad á un rostro, esta es la que yo aplicaría al de la mujer del rector.

Su cara, de un blanco sucio, parecía tener cierto barniz de humedad, y sus ojos, de un azul claro, estaban anegados en un fluido lacrimoso. No estaba aun peinada su gorra de encajes se caía por un lado, tenía un vestido de merino azul, un peñador de un blanco dudoso, y en una mano tenía una novela grisienta con todas las puntas dobladas, y con la otra sostenía un niño de mantillas que estaba en actitud de mamar cuando yo entré.

Mi primera impresión, que no cambió más adelante, fué que la esposa de mister Finch estaba siempre vestida á medias, limpia á medias, y tenía invariablemente un chico en una mano y un libro en la otra.

—¿Es á Mad. de Pratulungo á quien tengo el honor de hablar?—me dijo.

—Sí, señora.

—Creo que habrán prevenido ya á mademoiselle Finch de vuestra llegada. Ocupa una habitación separada y dirige á su gusto el orden de su vida. ¿Habeis venido bien?—añadió al parecer, pensando en otra cosa.

Debía salir de una de esas clases inferiores de la sociedad, y parecía una persona de carácter débil, pero buena.

—Muchas gracias,—le dije,—he hecho un viaje muy grato á través de estos hermosos valles.

—¡Ah! ¡Os gustan las montañas! Perdonad la manera de presentarme, he perdido media hora esta mañana, y en esta casa cuando se pierde media hora no se gana jamás.

En breve me convencí de que Mad. Finch perdía todos los días la media hora y no ganaba jamás el tiempo perdido.

—Los cuidados de una numerosa familia.

—Precisamente. Mi marido se levanta y baja al jardín,

es preciso lavar á los chicos, luego la cocina... Finch vuelve sin avisar á nadie y pide de almorzar: no puedo abandonar al pequeño... pero ¡ay de mí! otra media hora perdida, ¿cómo ganarla?

Aquí llegaba nuestra conversación cuando el pequeño mostró por señales evidentes que su estómago había recibido más leche de la que podía soportar. Yo tomé la novela para que Mad. Finch buscara el pañuelo en el bolsillo y por todos los rincones del cuarto.

En este momento crítico llamaron á la puerta.

Una mujer de edad, que contrastaba favorablemente con todo lo que yo había visto de la familia, entró; iba sencillamente puesta, y saludándome exclamó:

—Mi joven señora se entera en este momento de vuestra llegada; tened la bondad de seguirme.

Miré á Mad. Finch que había encontrado al fin el pañuelo haciendo desaparecer con él las muestras de glotonería de su hijo, y la devolví respetuosamente la novela.

—Gracias,—me dijo,—las novelas calman la agitación de mi espíritu, mañana os prestaré esta.

Me incliné, y al salir apercibí de reojo que continuaba su paseo por la estancia arrastrando su peñador.

Al terminar la escalera entramos en un corredor blanqueado con cal y que tenía diferentes puertas de color gris. Estas, que correspondían sin duda á otros tantos dormitorios, se entreabrían sucesivamente á nuestro paso asomando por ellas cabezas de muchachos que después de mirarnos se escapaban dando gritos. Pregunté á mi guía que número de hijos tenía Mad. Finch y la anciana se detuvo, reflexionó un instante y dijo:

—Con el que está mamando, dos parejas de gemelos y un niño de siete años que ha nacido imbécil, son catorce.

Yo considero á los curas, á los reyes y á los capitalistas como enemigos de la humanidad, y sin embargo, no pude menos de sentir interés por el reverendo Finch, diciéndome que acaso envidiaba la situación de los sacerdotes católicos, á quién su Iglesia, muy sabiamente, prohíbe el matrimonio.

Hacia esta reflexión, cuando mi guía sacó una llave y abrió una pesada puerta de roble que terminaba el corredor, diciéndome que aquella puerta estaba constantemente

profusa. Habrá fuegos artificiales, globos, bailes diurnos y nocturnos y otras demostraciones de júbilo, en aquel valle cuyas condiciones materiales ya brindan tan gran multitud de encantos.

Los coches harán viajes directos á Fene desde las siete de la mañana á las doce de la noche.

Ayer volvió á presentarse la tronada, ya iniciada el lunes, habiéndose disipado, después de un ligerísimo aguacero.

De noche se repitió el resplandor de las exhalaciones como evidente señal de la electricidad desarrollada en la atmósfera.

La prensa coruñesa se lamenta, y con sobrado fundamento, de la conducta de la Empresa del ferrocarril del Norte respecto de los obstáculos que oponen á los pasajeros que vienen con intención hecha de veranear en las playas de Galicia.

Los demás años había establecido billetes de ida y vuelta, facilitando medios económicos y comprobando así su imparcialidad y rectitud; pero este verano no sólo niega á Galicia ese privilegio que concede á las provincias del Cantábrico, sino que á los pasajeros de la línea del Noroeste les obliga en las estaciones intermedias, entre Madrid y la Coruña, á que hagan el viaje en los trenes mixtos, dándose el caso de que los de Segovia, Avila, Valladolid, Palencia, León y Lugo tardan doble tiempo al que emplearían en los correos.

Si la empresa persiste en mantener los beneficios en esa forma, bien puede suprimirlos, como dice muy oportunamente *La Mañana*—porque tenemos la seguridad de que nadie de las importantes poblaciones citadas, vendrá á pasar las largas temporadas que otros años pasaban, habida consideración á que ningún viajero que estime en algo su comodidad, tendrá el mal gusto de emplear tantas horas en el trayecto como acontece ahora.

En Romea
CONSUELO

Una joya de nuestra literatura dramática y una actriz del valer de la Sra. Contreras, que celebra su beneficio, no podían sino llevar un público numeroso á nuestro teatro.

Y en verdad que, nunca con más motivo, podría este darse cita en *Romea*.

Es *Consuelo* una obra tan hermosa que, cada vez que la oímos ó la leemos, recorre nuestra mente la lista de las que posteriormente á ella han pasado por la escena española; y, al modular nuestros labios la oración que al dolor arranca el recuerdo del gran Ayala, siente nuestro corazón la *espantosa soledad* en que se encuentra el arte dramático en estos tiempos.

Decir que la señora Contreras estuvo anoche inimitable, sería una vulgaridad.

Parecía que su alma sentía las vibraciones que debió sentir la del gran poeta al escribir las páginas de su obra inmortal; y que, por mágico encanto, esas vibraciones, sin perder la divina belleza de lo inmaterial, convirtiéndose en los armoniosos versos que retratan las luchas de las pasiones en lo más recóndito de nuestro ser.

El público permanecía anoche en suspenso; y cada escena arrancaba una exclamación de entusiasmo; no de ese entusiasmo, á veces convencional, que se traduce en aplausos, sino del que, por su magnitud, no puede expresarse; que los aplausos y aclamaciones son medios groseros para representar las íntimas satisfacciones del corazón humano.

Y cual si los demás artistas que anoche contribuyeron al buen desempeño de la obra estuvieran bajo la influencia del poder de la beneficiada, como los pequeños astros de un sistema lo están bajo la de su sol, todos desempeñaron su papel de un modo perfecto.

El señor Carsi hizo un gallego... de Galicia, cosa rara en nuestros teatros que siempre nos presentan gallegos adulterados por la ignorancia de autores y cómicos.

El monólogo de Blasco *Dia completo* fué dicho por la Sra. Contreras con una naturalidad exquisita, arrancando al público frecuentes muestras de hilaridad.

Entre las muchas pruebas de cariño que anoche recibió la beneficiada, figuran una sombrilla y un abanico, ambos de encaje, de la señorita doña Rosa Topete y un *necessary* del coronel de artillería de la Armada don Alfredo Reyes.

Nosotros reproducimos en estas columnas los aplausos con que el público premió el mérito de la gran artista.

Los calores estacionales más sofocantes en el interior de la península atraen á Galicia gran número de familias que prefieren las brisas de nuestro litoral á las de ningún otro punto. Entre ese número de emigrantes de temporada figuran respetables hombres de la política y de las letras.

A Pontevedra llegó la distinguida familia del señor Echeagaray.

El eminente dramaturgo se espera de un día á otro hospedándose en su precioso chalet construido en Estrivela.

Al señor Elduayen han acompañado en su viaje á Vigo su distinguida esposa y la duquesa de Medina de las Torres.

Esta señora salió ya para su palacio de Villalba (Villagarcía.)

A Villagarcía llegó, así mismo, don Eduardo Gasset.

También se halla en Vigo el copropietario de *El Imparcial* y distinguido periodista don Alvaro López Mora.

Gran animación reina en los hermosos balnearios de la región, con motivo de la aproximación de la temporada de baños.

Son muchos los madrileños que se disponen á visitar nuestras encantadoras playas, animados por los elogios que de ellas les han hecho los habitantes de la corte que en veranos anteriores hicieron las excursiones á este país.

En Villagarcía, Carri, Villajuan, Marín, Noya, Vigo y Bayona se multiplican los pedidos de casas y en breve quizás no haya las necesarias para atender á los que las solicitan.

Ya notician los periódicos regionales los propó-

sitos que alientan los excursionistas á visitar las importantes poblaciones de Galicia y es de prometer que no será el Ferrol la única relegada, con tanto más motivo cuanto que al incentivo que representan sus hermosos arsenales hay que añadir este año la novedad del lanzamiento al agua de un crucero de primera clase y mucho ha de contribuir también la visita anunciada del general Bránger.

Después de esto, solo falta que el ayuntamiento y el comercio completen la obra, organizando algunos festejos que hagan más deseada y grata la permanencia en esta ciudad marítima al elemento forastero.

En la Coruña no se duermen. El lunes se reunieron los síndicos de los gremios en el salón bajo de la casa consistorial para hacer entrega de las listas de la suscripción abierta para los festejos de Agosto.

Cuanto se recaude se invertirá en festejos que pueda disfrutar el público gratuitamente.

También se apuntó la idea de que á partir del año próximo se abra una suscripción mensual, fijándose una cuota que no exceda de una peseta, para que al llegar el mes de Agosto se encuentren con una cantidad que pueda permitir la celebración de fiestas espléndidas.

Nosotros para cuando esperamos á hacer preparativos y á movernos?

Mañana celebra sesión ordinaria la corporación municipal.

Ayer, de conformidad con lo que hemos anunciado, ocupó la Cátedra Sagrada en la Capilla del Carmo, el Sr. Cura Económico de la parroquia de Santa Eugenia de Mandiá D. Joaquín Villarino y Rodríguez, en cuyo extenso y elocuente discurso ha demostrado una vez más, la muchísima inteligencia de que se halla poseído. Lo principal de su discurso ha sido dirigido á la juventud, exponiendo argumentos muy razonables para manifestar la poca religión que se profesa. Se ocupó igualmente de la triste situación de nuestra sociedad, y terminó con una preciosísima despedida consagrada á la Santísima Virgen del Carmen.

Hoy vuelve á ocupar dicha Cátedra el señor Cura Económico del Socorro D. Jesús Penabad.

Anteayer llegó á Madrid, procedente de este departamento, el capitán de fragata señor Concas, comandante de la corbeta *Nautilus* que fué á conferenciar con el ministro de Marina.

Su visita se relaciona con el viaje que acaba de hacer dicho buque de Instrucción á los Estados Unidos, en donde fué objeto el pabellón español de las más entusiastas distinciones por parte del Gobierno y súbditos de aquel país.

En un suelto de pocas líneas que ayer nos dedica *La Democracia*, nos dice que atropellamos, burlamos, despreciamos, ultrajamos la opinión pública, que no conservamos un resto de vergüenza, que vamos á cometer un escandaloso timo, una imposición despótica, que no nos queda un resto de pudor político, que ni siquiera imitamos á los seres más degradados, que hemos descendido mucho más abajo que las más desgraciadas mujeres, que ni aun sentimos como la Fantina de Víctor Hugo el terror de hielo en nuestro desnudo seno y que solo Zola podría pintarnos al natural en un nuevo y hediondo «*Assommoir*».

¿Habrá pasión ó fanatismo político que pueda disculpar ese lenguaje? ¿Es esa la cultura que se enseña á las masas para las cuales escribe el periódico republicano? ¿Hemos de contestar á eso?

Perdone aquel ó aquellos de nuestros correligionarios que entiendan que debemos contestar á todo; pues si por el pronto les agradaría, el pugilato, en seguida se asustarían de tener correligionarios que hubieran descendido á tau bajo nivel.

Nou raggionar dilor...

Se ha anunciado á oposición la Penitenciaría vacante en la S. I. Catedral de Orense.

El 20 de Octubre venidero espira el plazo para presentar las solicitudes en la Secretaría de Cámara de la Diócesis.

Se halla en la Coruña el reputado médico de Santiago D. Timoteo Sanchez Freire.

A causa de las tormentas del día de ayer, funcionan con gran retraso las líneas telegráficas.

Hoy embarcaron en la corbeta *Nautilus* cinco guardias marinas para cursar en dicho buque los estudios prácticos.

El proyecto de ley de reclutamiento y reemplazo del ejército de que se dió lectura en las Cortes, según nos anunció ayer nuestro corresponsal, es sobre la base del servicio militar obligatorio.

Se suprimen las redenciones á metálico en la península.

Los que se rediman para Ultramar tendrán que servir en la península.

Se admiten los voluntarios, pagándose el equipo; éstos asistirán á las escuelas que se creen al efecto, y sufrirán exámenes, pudiendo llegar á alicéces de la reserva gratuita.

Servirán en activo un año solamente.

Los que sean médicos serán inscritos al cuerpo de sanidad, los abogados al cuerpo jurídico, etc., etc.

Hemos recibido una circular en que se anuncia que ayer se inauguró en la Coruña un *Taller y depósito de calzado*, bajo la razón social de García Arellano y C.^a, Cantón 15.

Se trata de un establecimiento montado al estilo de los de su clase en Cuba; de una «peletería» en la cual, al surtido variaísimo de todas clases de calzado, desde el de más lujo hasta el más económico, hay que añadir el ramo de alfombras, hules, impermeables, esteras, objetos de viaje y otros.

El señor García Arellano hace en su circular esta revelación que conlensa perfectamente su vivo deseo de dotar á la capital de Galicia de un centro industrial digno de la importancia y crecimiento de nuestras relaciones comerciales.

Hé aquí sus frases: «Sin usar de exageradas formas de anuncio á lo cual ya no se hace caso en vista de las pocas veces que corresponde en la práctica á la impresión que se recibe, esta Casa se concreta puramente á poner en conocimiento del público que desde hoy cuenta con un Taller de calzado á la medida donde se confecciona tanto para Señoras como para Caballeros y Niños, respondiendo respecto á su bondad, solidez y elegancia al buen gusto y llenando las exigencias que la importancia de la capital de Galicia reclama.

Niando, á la vez, que el parroquiano no puede en un momento dado proveerse de un calzado que ofrezca las ventajas de un par á la medida, esta Casa tendrá un departamento de venta con clases de 1.^a y 2.^a, que llevarán el nombre de la misma, y estas clases serán garantizadas como si fuesen elaboradas á la orden, puesto que serán hechas por los mismos operarios, y sus precios más reducidos.

Como quiera que á todas las posiciones no les es fácil provistarse de estos buenos calzados, los habrá también inferiores, los que no serán vendidos en las condiciones de los demás por no ser fabricación de este Taller; sin embargo, entusiasmados por el progreso del país que nos vio nacer, y creyendo que nuestros paisanos, los gallegos, no deben quedar atrás en todos los adelantos industriales, conforme la necesidad lo reclame se irá montando un departamento de confección barata, que sin alterar los precios haga que el público esté mejor servido.

Deber es de todos los que nos interesamos por el progreso y desarrollo de la riqueza regional y por el beneficio público recomendar ese nuevo establecimiento, que sino viene á satisfacer en absoluto una imperiosa necesidad, viene, en cambio, á llenar un vacío grande y á proporcionar notables ventajas á las familias.

El señor García Arellano que permaneció muchos años en la Gran Antilla y conoce perfectamente el ramo, traduce en sus propósitos el noble fin que le guía.

DELIRIO

En tí el pensamiento pongo
En tí pongo mi pasión
¡Bendito sea el jabón
De los PRINCIPES DEL CONGO!
Jabonería Victor Vaissier.—París.

MOVIMIENTO DE POBLACION

DIA 10
Nacimientos
Josefa García Mouriente.
Joaquín Romero y Soto.

Defunciones
Ninguna.

Por telégrafo

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 14, 9 n.
En el Congreso fué explanada la interpelación del señor Castelar sobre la condonación de contribuciones á los labradores de la región aragonesa. Intervinieron varios diputados en el debate y el señor Cánovas del Castillo usó de la palabra también para defender al Gobierno de los ataques injustamente dirigidos por el señor Castelar.

El señor Laserna explicó su interpelación relacionada con las cuestiones de marina. Tuvo censuras acres para la transferencia del astillero del Nervión á la sociedad anónima de Palmers. Dijo que el crucero «María Teresa» resulta mejor buque que el de su igual clase «Carlos V» bajo todos conceptos, habiendo costado tres millones menos. Mostró partidario de la industria nacional á la cual considera digna de las mayores protecciones, pero con tacto para no terminar con que, á cambio de esa protección se arruinen los contribuyentes y el país. Censuró el reglamento de maquinistas de la armada, diciendo que solo se trató de servir á unas clases de la armada, en perjuicio de otras é introduciendo discordias fatales para el ramo naval.

El ministro de Marina contestó haciendo una defensa de sus actos que responden—dijo—á las necesidades ó conveniencias del Tesoro.

En la Alta Cámara no ofreció interés la sesión

Madrid 14, 10:10 n.

Ha sido firmado el Real decreto prorrogando para el corriente ejercicio los presupuestos generales del anterior año económico, en virtud de hallarse los nuevos pendientes de la sanción de las cortes.

La Reina promulgó las leyes sancionadas por las Cámaras.

Espectáculos

TEATRO ROMEA

FUNCION PARA HOY 15 DE JULIO DE 1891
1.^o Sinfonía.
2.^o La comedia en tres actos y en verso, que lleva por título

LA MARIPOSA

3.^o El juguete cómico en un acto y en prosa, que se titula

Los locayos

Entrada general 0'75 céntimos.

A las nueve en punto.

Imp. de R. Pita, Sinfoniano Lopez, 142

GUILLERMO E. MITCHELL
CIRUJANO-DENTISTA

LUCHANA, 9 Y 11, LA CORUÑA

Especialidad en dentaduras postizas y orificaciones.

PAPEL DEL ESTADO

Se compra y vende de todas clases al contado en grandes y pequeñas cantidades.—Cambio de oro español y extranjero.

E. Perez Labarta, Cantón grande, número 26, bajo, Coruña.

VENTA

A voluntad de su dueño se vende la casa-cocina núm. 85 de la calle del Sol.

En la notaría de don Gumercindo López Pardo darán razón del precio y condiciones de dicha venta.

PIANOS DE LA RENOMBRADA FÁBRICA

CARL ECKE DE BERLIN

UNICO PUNTO DE VENTA EN GALICIA

ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS

DE **SATURNINO MONTALBO**

REAL 117—FERROL

Estos pianos reúnen todos, absolutamente todos los adelantos de la industria moderna, habiendo obtenido por este mismo, medallas de oro en varias exposiciones.

Se garantiza no solo su solidez para un estudio continuado, sino también todo defecto de construcción y legitimidad de la marca de fábrica.

Muchos certificados de Directores de Conservatorios y otros eminentes pianistas, atestiguan sus inmejorables condiciones, y en el Ferrol hay gran número de pianos de esta fábrica, vendidos á profesores y otras distinguidas personas, que pueden informar sobre el particular.

Ventas al contado, y á plazos mensuales de 50 pesetas. Se alquilan pianos y se vende música de todas las ediciones.

BILLAR RESTAURANT

EN JUBIA

El que han establecido los señores Guzmán y Ripoll en la pintoresca quinta conocida por el Portazgo, se abrió al público el 1.^o de Julio próximo.

De seos los propietarios de dicho *Restaurant* de que sus favorecedores puedan permanecer allí las mejores horas de la tarde han conseguido que una empresa de coches de los que hacen la carrera de Ferrol á Jubia, realice un último viaje á las diez de la noche.

Alt. 8—6.

VENTA

De una casa compuesta de bajo, dos pisos y desván, señalada con el número 109 de la calle de San Fernando, y 104 de la de San Pedro. Del precio y condiciones informarán, Galiano 36 principal, desde las seis de la tarde.

Alt. 8—6.

VENTA

El domingo 26 del actual, á las doce de la mañana, tendrá lugar en la Notaría del Licenciado D. Cándido Conde Fernandez, la venta en pública subasta de la casa de planta baja y desván, número 15 de la calle de Riego, con patio y huerta á su parte posterior.

En dicha Notaría, (Magdalena 103,) informarán del tipo y de los documentos de propiedad.

13 15 17 20 22 y 24.

ANUNCIO

Se vende la pensión de cinco ferrados de trigo, dos gallinas, dos pollos y cincuenta reales en dinero sobre bienes en Lamas.

Informará el procurador don Eduardo Picos Blanco.

20.

F. AUBOIN

Mantequilla de Asturias, superior calidad, lata de un kilo, 4 pesetas.

Llegó la nueva remesa de chocolate marca «Las Antillas», expendiéndose á 1, 1'25, 1'50, 1'75, 2 y 3 pesetas libra.

Acéite refinado de Niza de la acreditada marca Louit Freres y C.^a en latas, á 6 pesetas.

Sidra Champagne, botella, 1'50 pesetas.

Idem idem, media, 1 idem.

Sidra espumosa, 1'40 idem.

Cerveza Pilsener, botella, 1'10 idem.

Media botella, 0'60 idem.

Nota.—Inútil es decir que en esta casa se encuentra todo lo concerniente al ramo de ultramarinos y á precios ventajosos.

F. AUBOIN.—MAGDALENA, 70

